

la PESTE de TEBAS

publicación psicoanalítica

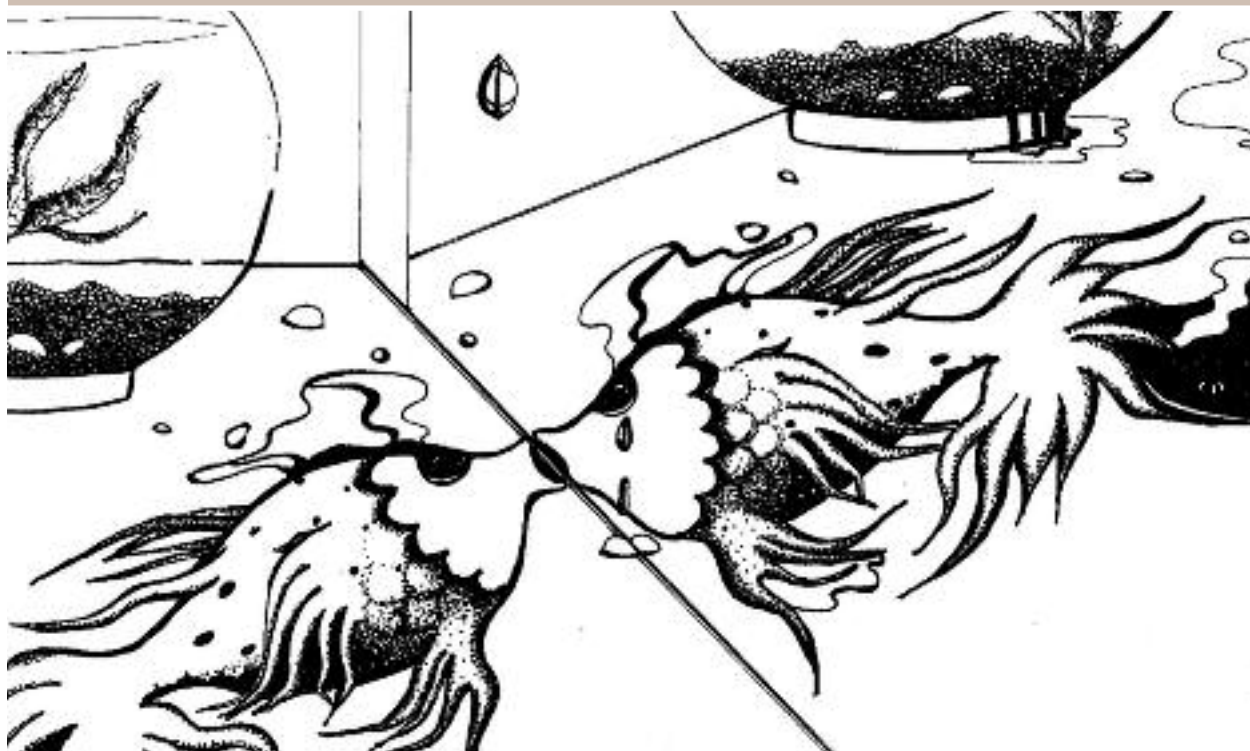
agosto de 2012

precio del ejemplar \$ 20

año 16

52

NARCISISMO



ADRIANA SORRENTINI

El padecer de Narciso,
la patética humana

MARIO CÓCCARO

Mitos y discursos sobre
(desde) Narciso

ALBERTO LOSCHI

Sobre narcisismo primario.
Memorias narcisistas

LILIANA DENICOLA

Consideraciones acerca
del yo ideal

LUIS KANCYPER

El Muro Narcisista y su relación
con el poder de las
comparaciones

FIDIAS CESIO

La sexualidad primordial
narcisismo y cáncer

CARLOS ISOD

Acerca de narcisismo
primario

*“¡Desgraciado yo que no puedo separarme de mí mismo!”
Ovidio, Metamorfosis*

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>

SUMARIO

la PESTE de TEβAS

PUBLICACIÓN PSICOANALÍTICA CUATRIMESTRAL

Editorial "La Peste" S.R.L.
Virrey Loreto 1520 - 1° "B"
(1426) Ciudad de Buenos Aires
Tel / fax: 4833-6114
e-mail: lapeste@fibertel.com.ar

Editores

Fidias Cesio
Mario Cóccharo
Liliana Denicola
Carlos Isod
Alberto Loschi
Adriana Sorrentini

Coordinación General

Mario Cóccharo

Ilustración de tapa

Mariana Di Nardo de Faillace

Diseño Gráfico

Trineo

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados corren por cuenta de sus autores. La reproducción total o parcial de un artículo está permitida con la autorización escrita de la Dirección de La Peste y mencionando la fuente. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite.

Adriana Sorrentini

El padecer de Narciso, la patética humana 4

Fidias Cesio

La sexualidad primordial narcisismo y cáncer 10

Mario Cóccharo

Mitos y discursos sobre (desde) Narciso 15

Liliana Denicola

Consideraciones acerca del yo ideal 28

Carlos Isod

Acerca de narcisismo primario 31

Alberto Loschi

*Sobre narcisismo primario.
Memorias narcisista* 39

Luis Kancyper

*El Muro Narcisista y su relación
con el poder de las comparaciones* 44

SECCIONES

 Editorial 2

Tema del próximo número

Repetición

— EDITORIAL —



En esta ocasión nos vamos a ocupar del NARCISISMO, así, con mayúsculas, no podría ser de otra manera.

El tema ocupa a la Humanidad desde la más remota antigüedad, jamás pasó inadvertido, y dio lugar a mitos, leyendas y numerosos relatos de diversos autores.

Sigmund Freud toma este relato, proveniente de la mitología griega, así como el Edipo y otros, y considera adecuado denominar así a ciertas manifestaciones, tal como es la elección de objeto en los homosexuales y dice, en 1910, en la segunda edición de Tres ensayos de Teoría sexual, que éstos “...se toman a sí mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes para poder amarlos como su madre los amó...” o, como lo vemos en Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci en el mismo año. En Shreber (1911), establece la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal, en la cual, al tomarse a sí mismo y a su propio cuerpo como objeto de amor, permite una primera unificación de las pulsiones sexuales, tal como podemos encontrar también en Totem y Tabú (1913), lo que nos muestra los antecedentes de lo que sistematizará finalmente en su Zur Einführung des Narzissmus, Introducción al Narcisismo de 1914.

Antes había utilizado el símil, pero es en 1914 cuando lo introduce como concepto teórico en el conjunto de la teoría psicoanalítica, modifica la teoría de la libido, se ocupa de las investiduras libidinales, y cómo, en la psicosis, la libido retira las catexis del objeto para volver al yo y recargarlo.

El equilibrio entre la libido del yo y la libido de objeto funciona a la manera de vasos comunicantes, ya que cuanto más aumenta una tanto empobrece la otra.

Freud toma el término –en 1914– de P. Näcke (1899), quién lo empleó en la descripción de una perversión, inspirado a su vez por el creador, H. Ellis que, en 1898 (Autoerotism, a psychological

Study), fue el primero en describir una conducta perversa con el mito de Narciso. Mito creado por el imaginario griego y compartido por la humanidad entera. Hay de él por lo menos cuatro diferentes relatos: el de Ovidio, el de Pausanias, una versión beocia, y una oscura tradición que lo hace nativo de Eretria, Eubea. En todas las versiones su muerte, su sangre, da origen a la flor del Narciso.

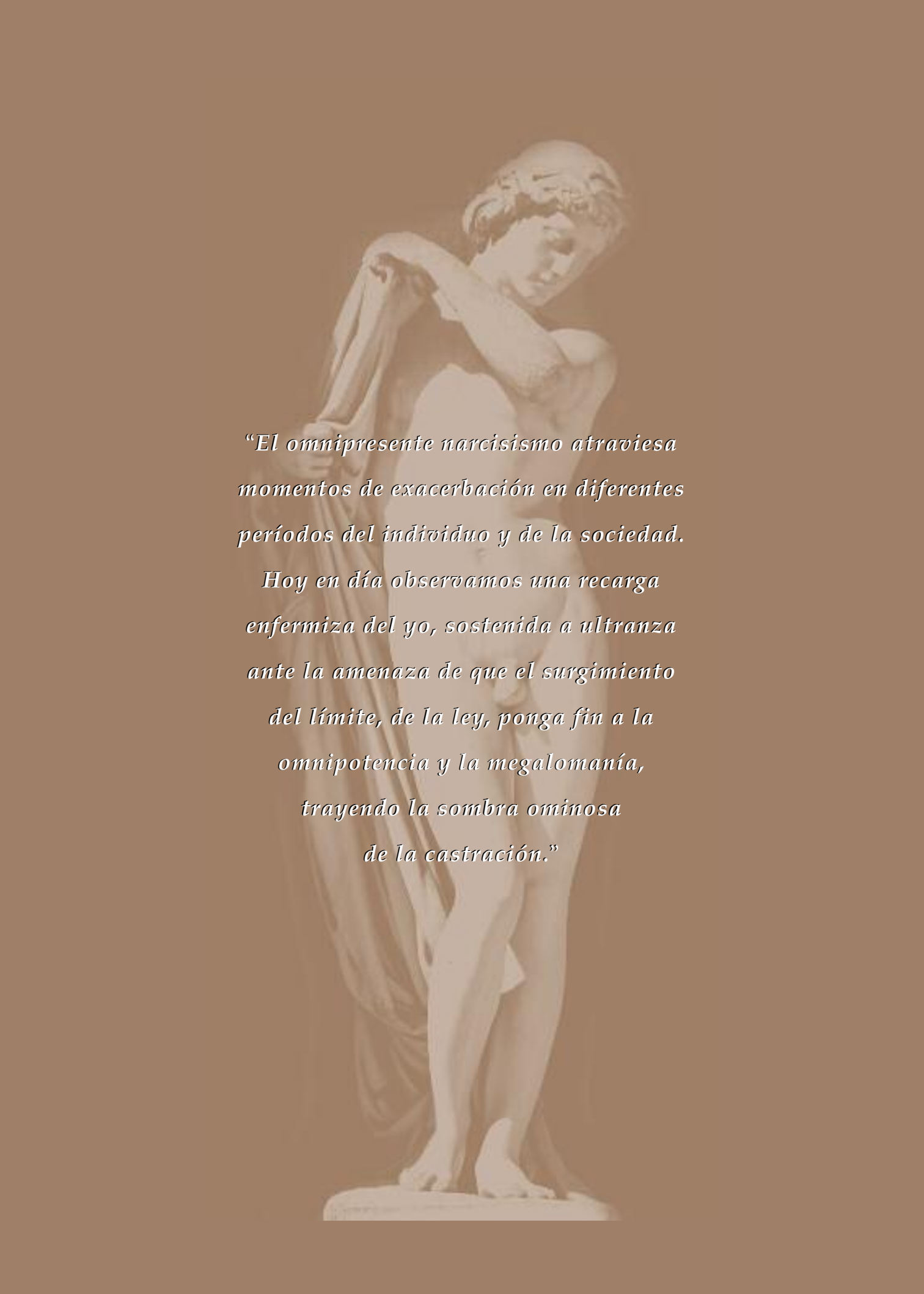
Narcisismo primario, narcisismo secundario, narcisismo de vida, narcisismo de muerte, fase narcisista, estados narcisistas, identificación narcisista, libido narcisista, mortificación narcisista, muros narcisistas, narcisismo de las pequeñas diferencias, son apenas algunas denominaciones que dan la pauta del interés que suscita, y que veremos desplegado en los diferentes aportes, así como los desarrollos acerca de la implicancia somática en la manifestación de sus vicisitudes.

Nos preguntamos también qué ocurre en la sociedad, en la cultura de nuestros días, en la cual parece surgir un frecuente desequilibrio, una recarga enfermiza del yo, que debe ser sostenida a ultranza ante la amenaza de que el surgimiento del límite, de la ley, ponga fin a la omnipotencia y la megalomanía, para traer la sombra ominosa de la castración.

Sentir cada límite o postergación como un delito de lesa majestad, lleva a la violencia, la agresión y la intolerancia ante el otro diferente, a extremos impensados. Vivimos en el mundo de la imagen –el homo videns de Sartori– dónde el mirar y ser mirado es condición de existencia, la tecnología informática y la adicción que ella suscita lo confirma. Hay que dar a ver como condición de existencia y credibilidad, filmar y subir la imagen a Facebook para que todos lo vean y crean que eso ocurrió, que estuve allí. Mirar la propia imagen en la pantalla es tan sólo una diferencia formal con el espejo o con el espejo de agua que embeleza y mata a Narciso capturado por su reflejo, su doble mortífero.

Los invito a recorrer las diferentes producciones de los autores participantes que, sin duda, suscitarán muchas preguntas, las que serán estímulo para más elaboraciones y desarrollos que redundarán en el enriquecimiento de nuestra praxis clínica.

Adirana Sorrentini
por los editores de La Peste de Tebas



“El omnipresente narcisismo atraviesa momentos de exacerbación en diferentes períodos del individuo y de la sociedad.

Hoy en día observamos una recarga enfermiza del yo, sostenida a ultranza ante la amenaza de que el surgimiento del límite, de la ley, ponga fin a la omnipotencia y la megalomanía, trayendo la sombra ominosa de la castración.”